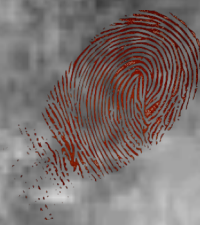


Relatos para no despertar



RELATOS  
PARA NO  
DESPERTAR



2° ESO B. Curso 2014-2015

2° ESO Colegio *Paraíso* Sagrados Corazones

Colegio Paraíso SSCC

## Índice

<b>LA CEREMONIA DEL HOMENAJE.....</b>	<b>3</b>
<b>LA VOZ.....</b>	<b>5</b>
<b>RED SMILEY.....</b>	<b>8</b>
<b>LA TUTORA.....</b>	<b>11</b>
<b>EL CASO X-C40348.....</b>	<b>13</b>
<b>LA SANTA COMPAÑA.....</b>	<b>16</b>
<b>CASTIGO CON SOL.....</b>	<b>18</b>
<b>EL ÚLTIMO GRITO.....</b>	<b>20</b>
<b>LA MUDANZA, EL JOYERO Y KIKE.....</b>	<b>23</b>
<b>LA CONVIVENCIA.....</b>	<b>25</b>
<b>EL GNOMO COBRA VIDA.....</b>	<b>27</b>
<b>TERROR EN EL COLEGIO PARAÍSO SAGRADOS CORAZONES.....</b>	<b>29</b>
<b>UNA NOCHE EN EL COLEGIO.....</b>	<b>31</b>
<b>MISIÓN POR AMISTAD.....</b>	<b>34</b>
<b>LA CLASE DEL TERROR.....</b>	<b>41</b>
<b>MISIÓN COMPLETADA.....</b>	<b>42</b>
<b>EL SEÑOR DE LAS LÁGRIMAS DE SANGRE.....</b>	<b>43</b>
<b>LA SOMBRA.....</b>	<b>45</b>
<b>LUCES OSCURAS.....</b>	<b>47</b>
<b>EL CUENTO DE HALLOWEEN.....</b>	<b>49</b>
<b>MARÍA.....</b>	<b>51</b>

## **La ceremonia del homenaje**



Kike venía corriendo por las escaleras, porque, para variar, llegaba tarde. Pero hoy, jueves 23 de octubre, estaba diferente. No diferente, más bien raro, casi no hablaba, y cuando hablaba estaba muy borde. Según avanzaba el día, Kike empalidecía más y más. Tanto, que a 2ª hora ya estaba casi transparente. Luego, en Lengua, se sentó al fondo de la clase y no habló con nadie.

En el patio le pregunté que qué le pasaba y no me respondió. Después hablo con Casla y Casla habló con Aranda. Al final del recreo Aranda y Casla estaban tan pálidos como Kike. La comida y el recreo transcurrieron con normalidad, pero, en la primera hora de la tarde, Matemáticas, Casla y Aranda no aparecieron. Entonces, Sol llamó a sus padres y, cuando dijeron que ellos se ocupaban de buscarles, seguimos la clase. Kike seguía solo y sin hablar con nadie. En el cambio de clase llegaron los dos y no respondieron a ninguna de las preguntas que hizo nadie. Cuando Sol les dijo que hablaría luego con ellos entraron en clase. Para la ceremonia del homenaje los actores fueron a cambiarse, nosotros colocamos las sillas, y Alfonso proyectó un castillo en la pizarra. Como Sol tenía la hora libre decidió quedarse a ver la representación.

Empezó la representación: Íñigo se arrodilló y dijo:—"Me hago vasallo vuestro, y Os juro fidelidad y ayuda para siempre". Íñigo se arrodilló, bajó la cabeza y entregó su espada a Kike. ¡Zas! Un golpe y mucha sangre. Kike le había roto la cabeza a Íñigo. Todo el mundo gritaba de horror y espanto, Elena se desmayó y a Sol casi le da algo. Kike, que parecía dotado de una fuerza sobrehumana, avanzó hacia Alfonso, lo levantó y lo tiró con todas sus fuerzas por la ventana. Al mismo tiempo Casla y Aranda corrieron hasta Sol, estrangulándola. La muerte de Alfonso y Sol la vimos aterrados desde el pasillo, y tras decirle a Victoria lo que pasaba salimos corriendo al patio. Las puertas de Romero Girón

y Padre Damián estaban cerradas, así que corrimos hacia el patio de autobuses, donde vimos la puerta cerrada y los cuerpos decapitados de José y Domingo yaciendo junto a ella. Como Kike, Casla y Aranda venían detrás nos pegamos a la pared del edificio.

Mientras Kike nos vigilaba, Casla y Aranda entraron en el edificio, y empujando el pilar central, debido a la fuerza que les daba la posesión demoniaca derrumbaron el edificio sobre ellos, nosotros y todas las personas que estaban en el interior. Solo se salvaron de la masacre Kike, cuya alma se llevó el demonio tras haber llevado a cabo la misión que tenía para él en el mundo. El otro superviviente fue Elena, que se recuperó del desmayo y huyó a tiempo. Contó la historia pero nadie la creyó. Elena vivió desdichada hasta que a los cuarenta años se casó y tuvo un hijo, pero la alegría le duró poco: a los dos años se murió su marido en extrañas circunstancias. Desde ese momento vivió en la pobreza con su hijo, a quien ordenó que comprara con algún dinero que ella había ahorrado un crucifijo y que la enterrara en el lugar de las ruinas de su antiguo colegio donde habían muerto sus compañeros de clase.

Y allí sigue. Cuenta una leyenda, se cree que difundida por su hijo, que si vas a las tres y media de la tarde, rezas un avemaría delante del crucifijo de la tumba de Elena, paseas una hora por allí y oyes las voces de los alumnos de 2º ESO B tienes una alta probabilidad de ser poseído por el demonio. Así que si te ha pasado corre por tu vida y por la de los que tienes cerca e ingresa en un monasterio de clausura alejado del mundo...

**¡CORRE!**

Juan Villalonga Peiteado

## La voz



Era una noche cerrada y sin estrellas. Noviembre ya estaba acabando y hacía un frío intenso. Estábamos en el colegio, esa noche dormíamos en el polideportivo todos los alumnos de 2ºB. Sol, nuestra tutora, nos había propuesto quedarnos a dormir aquella noche para conseguir tener listos un montón de paquetes con juguetes que íbamos a repartir por Navidad.

Dormíamos próximas en sacos Aurora, Alicia y yo. Estaba a punto de dormirme, cuando un grito se escuchó desde fuera:

- ¡Eh! ¡Eh!... ¿Hay alguien ahí?
- ¿Holaaa? – respondí, tras reaccionar- ¿Quién está fuera?
- No tienen nada que temer, solo soy... un viejo- contestó la voz.

De nuevo, el silencio lo invadió todo, la oscuridad me hizo encogerme de miedo. Me levanté, todo el mundo dormía y acercándome a Alicia y a Aurora las desperté.

- ¡Eh! ¡Eh! ¿Alguien puede ayudarme?- continuó la voz- Va a empezar el viento... Por favor, ¡Ayúdenme!

Nos miramos las tres entre confusas y aterradas. Al mirar hacia fuera no podíamos ver nada. No sé si era el miedo o la realidad, pero todo el recinto permanecía a oscuras y las luces de las farolas estaban apagadas. No quedaba más remedio, había que despertar a Sol. A oscuras y como pudimos, llegamos hasta su saco y la avisamos.

- ¿Quién anda ahí? ¿Por qué no se acerca a la vista? – preguntó Sol confundida cuando logró enterarse de todo.

Como la oscuridad era grande, corrí hacia mi saco y cogí una linterna que acerqué hasta Sol, que atentas había llegado a la puerta.



Utilizando la linterna enfocó hacia fuera y pudimos ver la figura de un hombre mayor, de aspecto abandonado con una mirada entre dulce y triste, que parecía reclamar ayuda. En ese momento, una potente ráfaga de aire se sintió fuera del recinto, las puertas se agitaron, se abrieron lentamente con un chirrido... El pobre hombre se encogía y trataba de aguantar el viento. De repente no sé muy bien cómo, todas nosotras estábamos abriendo la puerta y dejándole entrar para evitar que se cayera al suelo. Nos sentamos allí haciendo un pequeño corro, le dimos hasta una poco de leche caliente de uno de los termos. El hombre comenzó a contar historias increíbles de su vida, su juventud, su soledad... hasta que, de nuevo, otro fuerte golpe de viento sacudió las puertas, las abrió violentamente y las cerró a continuación. Tan violento fue el cierre que el pomo y la cerradura se encajaron, haciendo imposible que se abrieran.

- ¡Cielos santo! ¡No se abre! – grité. Sol, Alicia, Aurora o yo tirábamos y tirábamos y aquello era imposible. La angustia nos invadió, era viernes y hasta el lunes nadie vendría al colegio.

- Nos hemos quedado encerrados- repliqué.

- No, no nos hemos quedado encerrados. Solo vosotras estáis preocupadas- dijo el hombre y ante nuestros ojos atravesó la puerta y se desvaneció.

Abrazadas y mirando hacia la puerta, sin poder decir nada, vimos como una pequeña llave se introducía desde fuera por debajo de la puerta. No podíamos movernos, estábamos espantadas, cuando logré mirar hacia arriba, el día empezaba a clarear. Me acerqué, cogí la llave y encajaba perfectamente en la cerradura. Tardamos varias horas en atrevernos a usarla, abrir la puerta... y salir del polideportivo.

Luego me enteré que todo el mundo sabe que por la zona transita el espíritu de un anciano vagabundo que murió en la calle durante una

tormenta al caer sobre él un árbol que tiró una fuerte ráfaga de aire porque esa noche nadie le dio refugio.

María Fernández Serrano

## Red Smiley



Noto una mano en la espalda que me sacude con ligereza así que hago un esfuerzo por levantarme. La miro e inmediatamente capto su expresión, llegamos tarde. Corro y me cambio mientras ella prepara su mochila, cuando hemos terminado salimos corriendo. Mis padres se han ido a la boda de mi tía en Londres pero a nosotros no nos han dejado ir para no perdernos clase, así que nos quedamos solos, al fin y al cabo no sería la primera vez.

Al llegar a clase todo el mundo está ilusionado y hablando sobre la fiesta de pastoral. Pero a mí no me interesa, cuando llega Alfonso todos estamos sentados y empieza la clase.

Después del largo día espero a mi hermana en la ventana para salir, por suerte hoy no me tengo que quedar a la biblioteca así que llegaré pronto a casa.

*Hoy me quedo más tarde por que me toca limpieza y luego tengo que ir a fotocopias, puuff, mi madre me va a matar...  
Me dirijo hacia el pasillo, oigo un ruido que viene del baño  
-¿Quién hay ahí?...*

Por la noche después de cenar, vamos a ver la tele cuando salta una noticia en la que sale una foto de una niña en el suelo, reconozco las baldosas del suelo, reconozco la niña.

Mi hermana suelta un grito ahogado, pero yo no puedo, solo me quedo quieto, hay un “smiley” sonriente pintada en la pared y un “smiley” triste pintada en su cara.



Nos dejan ir al colegio por que la policía dijo que se suicidó por estrés, sinceramente no me lo creo.

Llegamos al colegio y se oye lo mismo por todas partes: **María**, muerta, suicidado.

Es difícil mirar a su sitio vacío sin llorar.

Por fin acaba el cole.

*Pobre niña, tan joven. Cuando la veía por pasillo siempre me sonreía me resulta duro, no se quien sería capaz de quitarse la vida, bueno, quien soy yo para juzgarla.*

*NOCK NOCK NOCK*

*-¿Hay alguien? –Hola, ¿te has perdi...*

Hoy llegamos muy pronto para preparar un trabajo para religión con Juan.

Nos dejan subir a todos cuando de repente se oye un sonido horroroso, subimos corriendo y lo veo hay un cadáver en la entrada y una “smiley” contenta en la pared, salimos corriendo muertos de miedo, ¡las puertas están cerradas!

Estamos encerrados.

Nadie pude pensar con claridad y, la verdad, quien podría. Somos unas ocho personas entre ellas Marta, Sol, dos niñas más pequeñas, Pablo, Juan y nosotros. Estamos sentados en la galería intentando calmar a

todos pero es sorprendentemente difícil calmar a alguien cuando por dentro estás alterado, pero me obligo a mantenerme firme

-A ver, vamos a salir de esta, no os preocupéis solo tenemos que llamar a la policía y vendrán a ayudar- dice Marta

-¡Como podemos estar calmados si hay un asesino psicópata en el edificio y no podemos salir!-grita Juan

-¡Calmaos! – dice Sol –vamos a buscar un teléfono o una salida seguro que hay alguien de mantenimiento que también esta atrapado.

-Lo que no entiendo es como ha cerrado las puertas las puertas tan rápido- digo

-No sé pero no lo quiero saber dice mi hermana.

Nada, han cortado las líneas telefónicas y nos dirigimos a las puertas de seguridad del polideportivo.

¡CLUSS!!! Se apagan las luces, se oye un grito y sé de quien es, mi hermana. Después de medio minuto a oscuras vuelve la luz, Inés no está.

Corro sin parar hasta que la veo está ahí tirada mas pálida que nunca, tiene una sonrisa triste pintado en su cara y hay una sonrisa feliz en la pared.

Bajamos por las escaleras pero no hay suerte: todo cerrado y hemos visto a Domingo muerto, igual que los demás una sonrisa triste en su cara y una sonrisa feliz en la pared. En el gimnasio no hay nada así que decidimos ir al salón de actos a probar suerte. Cuando abrimos la puerta de la sala de espejos, lo vemos: hay siete caras sonrientes pintadas en los espejos, una para cada uno, se apaga la luz y...

Guillermo Pike Martín-Luquero

## **La tutora**

Parecía un jueves normal. Habíamos terminado la clase de inglés y estábamos esperando a Sol. Estábamos levantados, chillando, gritando y, cómo no, Miguel cantando como siempre. Llego Sol, se apoyó en el marco de la puerta y nos miró con esa cara de.... “Sentaos ahora o sufrid las consecuencias”.

A los pocos segundos ya estábamos todos en nuestros sitios. Nos hizo un gesto de “levantaos y venid”. Nos guió hasta el salón de actos. Estaba oscuro y hacía frío. Todos estábamos confusos.

De repente, Sol empezó a susurrar algo. No se la oía bien. Entonces algunos de los chicos más valientes decidieron acercarse a Sol para oír lo que decía. Volvieron aterrados. Todos les preguntamos qué habían oído.

Dijeron que Sol estaba susurrando “Ya llegan. Están llegando”

El eco de aquel lugar nos permitió oír unos pasos acercándose hacia nosotros. Entró una señora en la sala. No se la podía ver. Estaba oscuro. La extraña silueta se acercó a Sol. Le susurró algo al oído y se fue.

Entonces, aquella tutora se acercó, encendió las luces, las volvió a apagar y las encendió de nuevo. Para nuestra sorpresa, todos estábamos encadenados por los tobillos los unos con los otros. Sol cogió el principio de la cadena y nos arrastró hasta el oscuro y polvoriento cuarto de las calderas.

Allí nos encerró a todos, incluida ella misma. Desde entonces nadie volvió a saber nada de nosotros, estudiantes de 2º ESO B de los Sagrados Corazones. Pero, si cuando estás en nuestro salón de actos

dices bajito “ya llegan”... podréis oír nuestras cadenas arrastrándose, nuestros gritos y, sobre todo, podréis oír esos susurros de aquella tutora....

Alba Ramos Elorriaga

***El caso X-C40348*****Un extraño y espeluznante caso en 2° ESO B**

Era una mañana normal de octubre en el Colegio Paraíso SS.CC: los profesores en el despacho de profesores, todos los niños correteando y hablando con la gente por el pasillo, alguno que otro terminando los deberes que no había hecho el día anterior y Sol y Alfonso caminando por el pasillo. A cada paso que daban, un niño se callaba o dejaba de alborotar. Como ya he dicho, una mañana normal, o eso parecía...

Pero cuando entramos en clase noté algo raro. Era una sensación desagradable, algo que me inquietaba enormemente. Todo el mundo miraba a Delicado, y después le decía algo al oído de su compañero de al lado. Entonces le miré, y un peso enorme en la mandíbula me hizo abrir la boca como si de un monstruo se tratase. Yo tenía los ojos abiertos como platos del asombro. Delicado estaba raro, mucho más raro que habitualmente: estaba increíblemente pálido, casi transparente, sus ojos eran como dos pozos sin un final, no tenían expresión alguna y sonreía de una forma aterradora.

Juan fue el único que se aventuró a decirle algo, y dijo: “¿Estás bien, Jorge?”, a lo que este respondió: “Nunca había estado mejor amigo mío”. Y acto seguido empezó a reír de forma histérica, como un lunático. La reacción de Juan no fue muy diferente, y de manera inesperada empezó a sufrir los mismos síntomas de Delicado, y su expresión facial cambió radicalmente de un segundo a otro. Yo estaba muerto de miedo, porque había presenciado, a parte de lo de Delicado, el cambio de Juan, y pensé que quizás yo podría ser otra víctima de ese fenómeno.

A la hora del recreo, se encontraban en un grupo separado de los demás Delicado, Juan, Casla, Elena, Malena y Cristina. No sé cómo, a pesar de mi inigualable miedo, me armé de valor y me dirigí hacia aquel

grupo. Todos parecían poseídos, pero seguí adelante y les pregunté: “Chicos, ¿qué había mandado Sol de deberes?”, y ellos dijeron: “Los deberes no importan ya, mañana todos los nuestros llegarán, y entonces, cuando haya llegado el momento, ya no tendréis nada que hacer”.

Mi mente no respondía en ese momento, estaba completamente en blanco del asombro. No supe reaccionar de ninguna manera, así que salí corriendo como alma que lleva el diablo. Intenté olvidar aquellas palabras durante todo el patio, pero me fue prácticamente imposible, sus voces me venían todo el rato a la cabeza. Entonces decidí ponerme a pensar. Me senté apoyado en el murete de la pista y empecé a reflexionar sobre lo sucedido. Por un lado me decía que todo eso era imposible, y que nada sucedería, pero por otro, eso no parecía una broma, y solo de pensar en sus palabras y sus expresiones se me ponían los pelos de punta. La campana sonó, y fue la primera vez en muchos años que me alegré de que ese inoportuno sonido llegase a mis oídos.

Pero cuando subí a las clases me esperaba otra sorpresa. Digamos que la llegada al pabellón no fue muy acogedora, pues había una gran masa de gente que llegaba tanto al baño de las chicas, como el de chicos. Yo me uní a esa masa y cuando conseguí entrar en el cuarto de baño un escalofrío me subió por el cuerpo porque había pintada en la pared del baño una inscripción en la que ponía escrito con sangre: X-C40348.

Al final del día, más o menos tres cuartos del colegio tenían esa extraña actitud. A la salida del cole noté como un pinchazo en el cuello. Me giré y vi a Sol detrás de mí igual que todos los demás. Y de pronto sentí un cambio impresionante dentro de mí, y perdí todo mi ser. Ya no sentía, ya nada me importaba, pero de mí salían unas palabras que parecían dirigidas por alguien. Entonces, llegué a casa y me preguntó mi madre aterrada: “Íñigo, ¿estás bien?”. Y yo respondí: “Nunca había estado

mejor, amiga mía”. Y de pronto empecé a reír de forma histérica, como un lunático. Entonces sentí la necesidad de coger un objeto que había en mi bolsillo, el cual había aparecido no sé cómo. Era un lanzador con un dardo al final, y disparé a mi madre. Al hacerlo, empezó a reír de forma histérica como yo.

A la mañana siguiente no desperté, por tanto, ahora que estoy en el cielo supongo que un día me encontraré a mis amigos y a mi madre, de cuya muerte yo soy el responsable.

Íñigo Rocamora Labat



## La Santa Compañía



Nos habíamos ido de viaje de fin de curso a Finisterre y estábamos todos muy contentos. Llegamos por la tarde, merendamos y jugamos, nos lo pasamos muy bien. Luego cenamos y relatamos historias de miedo. Yo conté una leyenda gallega, la de la Santa Compañía, que solía rondar por Galicia llevándose al desgraciado que salía por la noche y se topaba con ella. La Santa Compañía es una procesión de espíritus que portan velas y un ataúd. Si te encuentras con ella por la noche, te ves obligado a seguirla y a formar parte de la comitiva para toda la eternidad. Después de escuchar un montón de historias, nos fuimos a dormir en nuestras tiendas de campaña.

No llevábamos mucho tiempo durmiendo cuando, de repente, oímos una música infernal, acompañada de unas extrañas luces. Algunos profesores y niños de 4º ESO salieron a ver qué era y cometieron un error... el último de su vida. Como no aparecieron en toda la noche y la música no cesó pensamos que podía ser que la leyenda de la Santa Compañía fuera cierta, y que ya nunca los volveríamos a ver. Además, si los habían encontrado a ellos, ahora quizá podrían ir por todos nosotros.

Llegó el día siguiente, y el silencio reinaba en nuestro campamento; estábamos atemorizados. Yo dije: "Que no cunda el pánico, pues existe un remedio para no unirse a esta terrorífica comitiva. Lo primero, hay que recoger todas tus cosas y ponerlas en un círculo que se hace con un palo. Después, te metes dentro del círculo y, según la leyenda, te salvarás de ese modo".

Algunos de mis compañeros me hicieron caso, pero otros, como Aranda y Casla, dijeron que todo eso eran pamplinas y se adentraron por el bosque. No volvieron a aparecer en todo el día. y llegó nuevamente la noche. Cada uno de los que quedábamos fuimos a nuestro círculo. Y

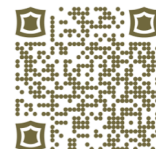
saliendo de la nada, vimos espíritus que se acercaban como si fueran niebla, y a los profesores y compañeros desaparecidos hechos prisioneros de la procesión. Gritaban que les ayudáramos, pero nosotros no podíamos hacer nada, ya que si salíamos del círculo, también nos atraparían a nosotros.

A la mañana siguiente, que era el día en el que venían los buses, y guiados por Sol, conseguimos llegar a ellos y volver a Madrid. Así que cada vez que en la noche veas una luz en la distancia, piensa que puede ser la Santa Compañía. Haz un círculo y métete en él, ya que si echas a correr con la intención de despistarlos cometerás un gran error, pues te acabarán alcanzando, y te verás obligado a seguirlos para siempre

FIN

Carlos Cortizo Pícola

## Castigo con Sol



Sol nos había castigado toda la tarde del viernes en el colegio, era 31 de octubre, esa misma noche era Halloween.

Llegaron las nueve de la tarde, ya era la hora de irnos a casa, el castigo se acababa. Guille dijo:

-Sol, ya es la hora de marcharnos.

Sol le miró fijamente y le dijo:

-Esta noche dormiréis aquí, haced los ejercicios número 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 17 de la página 80.

Notábamos a Sol un poco rara, no era ella.

Cuando acabamos por fin los ejercicios, eran las once de la noche, Sol nos dijo:

-Venid conmigo os llevaré a la habitación donde dormiréis.

Nos llevó hasta el gimnasio pequeño y allí abrió una puerta. Yo nunca había pasado por allí. Había un pasillo oscuro. Todos estábamos muertos de miedo, queríamos irnos a nuestras casas. Llegamos a una habitación vacía. Nos decía:

-Nunca saldréis de aquí, os moriréis, aunque gritéis nadie os oirá.

Cerró la puerta, se fue y nos dejó allí solos. No sabíamos qué hacer. Juan dijo que su abuelo le había enseñado a abrir puertas con un clip. Justamente María tenía uno. Juan lo cogió, lo introdujo en la cerradura y estuvo 45 minutos intentando abrir la puerta hasta que de pronto la

puerta se abrió. KiKe, que se acordaba del camino, nos llevó hasta la salida, allí nos encontramos con Sol.

-¿Cómo habéis salido? -decía .

Íñigo se dio cuenta de que tenía algo pegado al cuello, saltó y se lo arrancó. Sol se disculpó y nos dijo que alguien le había pegado eso en cuello y la estaba controlando. Nos dijo que ella nos llevaba a casa. Montamos en una furgoneta enorme. Una vez que estábamos todos dentro trancó las puertas y dijo:

-¿Cómo os lo habéis creído? Sigo siendo la misma y ya veré que hago con vosotros...

Nos llevó a una nave. Allí había otra persona. Estaba vestida de negro y no se le veía el rostro. Empezó a hablar con Sol, parecía que la daba órdenes. Cuando terminaron de hablar, Sol volvió, nos ató las manos y los pies, nos tapó la boca y nos dejó sentados en el suelo.

El hombre que había allí le dio una pistola, Sol empezó a dispararnos uno a uno. No sé si murieron todos porque mientras no miraba, María cogió un cristal y empezó a cortarme las cuerdas y yo luego a ella. Nos escapamos por la ventana.

Miguel Orense Deza

### **El último grito**

El día 31 de octubre, día de Halloween, todos los alumnos de 2 ESO B se habían propuesto quedarse esa noche en el colegio. Estaban muy nerviosos porque les habían contado que ese día, en el gimnasio grande, revivía la chica que se había quedado en la piscina cuando la taparon. Eran las 19:30 y los alumnos habían quedado a las 20:30.

En casa de Elena estaban Bea y Paz disfrazándose para la noche de miedo en el colegio. Justo ese día le habían puesto a Paz un parte por gritar. Después de eso Paz dijo que no volvería a gritar en su vida.

Ya casi eran las 20:30. Las tres estaban de camino al cole, cuando ven a Íñigo corriendo hacia ellas tropezándose con el disfraz que llevaba ya que era muy grande.

-A Olivia la han pegado un susto y la ha ocurrido algo, que alguien llame a la ambulancia por que la pobre esta tirada en la acera –dijo Íñigo muy preocupado

Bea, que era muy lista y se había acordado de llevar el móvil por si le pasaba algo, llamó a la ambulancia y ya se la llevaron

Cuando llegaron al cole estaban todos esperando a Íñigo, Bea, Elena y Paz

De repente Miguel dijo:

-Y si en vez de quedarnos en el gimnasio grande esperando a que la niña aparezca, vamos por todo el colegio y nos colamos en la casa de las monjas..

-¡Genial!-gritaron todos a coro.

Estaban entrando cuando de repente oyen

-¡Estoy deseando que den las 12 porque sé que mis alumnos van a estar aquí viendo la supuesta niña resucitar!, ¡jjajajajajajaja!-suelta Sol con una voz de malvada.

-Es Sol – dice Miguel muy sorprendido

-¡Qué cotilla! Sol leyendo las notas de sus alumnos- suelta Juan

Casla, que justo ese día había ido al cole porque había estado enfermo, tenía muchas ganas de estornudar.

-No estornudes que nos pillan- dice kike susurrando para que nadie le oyera.

Pero Casla no aguantó y....

-¡Achussss!-

Sol se da la vuelta y dice

-¿quién anda ahí?-

Eugenia y Lucrecia estaban tan asustadas que salieron corriendo.

-¡Pero si ninguna de vosotras está mala!-dice Sol

-Ya...- dice Eugenia temblando

Casla no quería que Lucrecia y Eugenia tuviesen que mentir, ya que mentían muy mal. Decidió salir y tras el Iñigo, Kike y Beamonte. Y así sucesivamente fue saliendo toda la clase

Sol súper alegre dijo: “Venid conmigo”

Sol les llevo a la casa de las monjas y donde había una puerta que ponía. “PROHIBIDO GRITAR”

Miguel, que es muy metomentodo, preguntó:

-¿Por qué pone prohibido gritar?

Sol, que no pensó para qué quería saber eso le dijo:

-Porque en este cole hay una maldición y si gritas desaparece, pero solo tiene que ser un grito muy agudo.

A Miguel se le ocurrió la magnífica idea de que Paz gritase, pero Paz se negó rotundamente.

-Paz grita que así podremos salir de aquí, que yo estoy muerto de miedo-dijo Delicado súper pálido.

Todos empezaron a animar a Paz al final gritó y consiguió quitar la maldición del cole.

Paz Fernández López



## **La mudanza, el joyero y Kike**



Era sábado. Zenda investigaba la casa a la que recientemente se habían mudado con depresión. Miraba hasta la última esquina con poco entusiasmo. De repente se tropezó con algo, una pieza del antiguo parquet. Cuando la fue a recolocar vio que había una especie de compartimento en el que se encontraba una preciosa caja donde se escondía un muñequito que al dar cuerda giraba junto con música bastante alegre. A Zenda, que era muy rara, le pareció un objeto distinto, pero no por su contenido, por lo que aparecía en el espejo cuando la música se acababa. Era un niño, que no parecía ser feliz dado que no tenía amigos. Su única amiga se convertiría en Zenda y, él en el su único amigo.

La aceptaron en el Colegio *Paraíso* Sagrados Corazones. Su clase era 2º ESO B, cuya tutora era Sol. Sol la veía muy dispersa y antisocial e intentaba juntarla con gente, pero a todos le parecía rara hasta su forma de comer, y ella no quería tener amigos, solo Kike, aquel niño del joyero.

Esa misma tarde Sol llevó a Zenda a ese despacho del fondo del pasillo, que ese día parecía más siniestro que nunca. Cuando salieron, Sol parecía asustada y Zenda se había ido del colegio. Nadie sabe lo que pasó. Cuando llegó a su casa estuvo horas y horas hablando con Kike. Cada vez tenían más confianza en él, y le contaba más problemas de su vida.

Pasaron las semanas y Sol seguía intentando juntarla con gente, pero Kike, que por alguna razón la quería para él solo, le impedía cualquier contacto con esa gente.

Una mañana en la que Zenda estaba enferma, estuvo hablando con Kike y pidiéndole ayuda para que Sol parara de intentar juntarla con

gente. De esta manera, el niño, que en verdad era el demonio, se metió en su cuerpo y ese mismo día, 31 de octubre, cogió a Sol y se la llevó a un sitio al que nadie le gusta ir, un sitio oscuro y muy siniestro, un sótano que solo saben algunos profesores que existe.

Estaban todos alborotando, como siempre, a todos nos da igual si el profesor viene o no, así todos podemos hablar con nuestros amigos y amigas el tiempo que nosotros queramos, pero esa tarde fue diferente, porque echábamos en falta a alguien. Nos dimos cuenta de que ese alguien era Zenda, pero también Sol... cada minuto que pasaba nos iba preocupando más hasta que oímos un grito. Parecía Sol.

Toda nuestra clase decidió separarse en grupos y buscar en todo el colegio, pero mi grupo, en el que estaban Miguel, Juan, Paz, Beatriz y yo, teníamos una ventaja: Miguel, se sabía todas las partes del colegio, incluida esa parte tan siniestra en la que encontramos a Zenda con un aspecto que nos horrorizó. Nos dimos cuenta al instante de que quería matar a Sol, pero en cuanto entramos a la sala salió corriendo; no nos paramos a pensar a donde iría, pero no dimos cuenta al instante de que estaba poseída.

Lo primero que hicimos fue salvar a Sol de esa espeluznante situación y salir corriendo a enfermería a curarle las increíbles heridas que le podían haber causado la muerte.

En los primeros días, nadie quería hablar de lo sucedido, y de esta manera nadie supo nada más de Zenda ni de ese joyero tan extraño que encontró en la casa.

Elena Álvarez Salazar

## **La convivencia**



En una soleada primavera cuando todos los alumnos estaban emocionados por la convivencia, pero no sabían lo que les esperaba.

Al llegar a la zona de camping los alumnos de 2ºB se quedaron alucinados al ver el descuidado lugar.

Al llegar la noche todos los alumnos se repartieron las literas y la mayoría eligieron la de arriba porque se sentía más seguros, y Alba se quedó abajo ya que no quedaba sitio. Tras unos minutos de conversaciones y risas, Sol apagó la luz y mandó callar.

Tras un breve momento se durmieron todos después de un viaje tan largo.

A medianoche, Sol oyó unos ruidos. *Tun tun iii, tun tun iii...*

Sol aterrorizada cogió su manta y la agarró como si no hubiese un mañana. Después de unos minutos Sol se durmió.

Unas horas después, María, que estaba en la parte de arriba de la litera de Alba, oyó un ruido, *Tun iii...*

A la mañana siguiente Sol se despertó y pensó que lo que pasó era un sueño. Entonces se dispuso a levantar a las niñas. Sol vio que Alba tenía un cuchillo clavado en el pecho... Sol despertó a todas corriendo y se fueron rápidamente a Madrid.

La leyenda dice que este lugar era una capilla donde una niña llamada Lourdes iba cada día a rezar sola.

Un día oyó una voz que le dijo que, si quería tener vida eterna, tenía que cortarse las piernas con dos cuchillos y matar a toda la gente que

veía. La niña se cortó las piernas y empezó a matar a todas las personas que veía. Al no tener piernas sólo podía matar a las personas de la litera de abajo.

Ahora Lourdes está recorriendo el mundo para matar a gente porque ese sitio desapareció.

Alicia Martín Kato

## **El gnomo cobra vida**



Esta historia se desarrolla en el Colegio *Paraíso* Sagrados Corazones, un colegio de lo más normal. Es alegre y habitualmente pacífico excepto una cosa, la profesora de la clase de 2ºB: Sol Galván, una profesora empeñada en dar vida a objetos variados, pero, de momento, nadie sabía sobre esa peculiar obsesión, de hecho, todo el mundo la admira por su personalidad falsa.

Sol, al llegar a casa, siguió con sus experimentos en su laboratorio humilde pero suficiente. Tenía su fórmula incompleta, hasta que descifró lo que le faltaba, un corazón humano. Tras su hallazgo lo primero que hizo fue elegir a un alumno para quitarle su corazón.

Al día siguiente entró en clase y regañó a Juan por una razón inventada con un castigo por la tarde.

Ya por la tarde Juan se quedó, como le habían indicado. Llegó Sol con un pañuelo con cloroformo y se lo puso a Juan en la nariz que cayó inmediatamente.

Sol, ya en su laboratorio, sacó con sus frías manos el corazón de Juan. Ella pensaba a qué objeto aplicárselo hasta que se le ocurrió el gnomo del patio de infantil, un gnomo de piedra de aspecto simpático.

Después de aplicarle la fórmula el gnomo cobró vida. Sol entusiasmada por lo que había conseguido le puso un 10 al examen de lengua de Juan ya difunto. Al menos una alegría a sus padres.

El gnomo tenía una mentalidad muy sádica, por eso dicen que los gnomos se parecen a sus dueños. El gnomo lo primero que hizo fue matar a un pobre niño de infantil que no se pudo defender...

Cada vez iba a peor, ya no era un niño, si no trescientos niños muertos, una masacre.

Sol encantada con su trabajo decidió exterminar a su clase 2ºB.

Iban cayendo uno tras otro: ya era nueve y una semana después eran diecinueve... En ese instante, los ocho supervivientes que faltaban se reunieron, el grupo constaba de: Jorge Delicado, Lucrecia, Alba, Elena, María, Carlos, Paz y por ultimo Jorge Beamonte.

Entre todos descubrieron al asesino y su controladora e idearon un plan. Ese plan era genial ya que si se le quitaba el corazón moría, algo que supimos por una nota que se le cayó a Sol en clase.

Todos reunidos fuimos a ver al gnomo en su sitio correspondiente, que enseguida se movió para matarnos. Jorge Delicado y Lucrecia murieron ya que el gnomo fue rápido y les cortó la cabeza; Elena, por su debilidad por la sangre se desmayó, María cayó por su valentía al intentar matarle. Paz fue asesinada por detrás ya que Elena le tenía que cubrir las espaldas. Alba, Carlos y Jorge Beamonte fueron a por él con su última esperanza y Jorge, tras un rápido movimiento que le atravesó la parte izquierda, le quitó el corazón.

Tras el fracaso de Sol fue arrestada y los que sobrevivieron fueron unos héroes es decir : Carlos , Alba ,Jorge Beamonte y no olvidarse de Elena que estaba desmayada.

Jorge Beamonte Palomero

## **Terror en el Colegio Paraíso Sagrados** **Corazones**



Quiero contaros la historia que sucedió en Diciembre de 1956. Este hecho ocurrió hace cincuenta y ocho años en un pequeño chalet recién creado como colegio, y que contaba con diez habitaciones y cincuenta alumnos.

En una de las aulas durante el atardecer del 27 de Diciembre, en la pared principal, empezaron a vislumbrarse unas pequeñas imágenes fantasmagóricas. Cuando la profesora lo vio fue a llamar al director, pero cuál fue su sorpresa que al regresar no había ninguna imagen. El director se enojó con la profesora y le ordenó que no le volviera a molestar, cuando este se marchó, las imágenes volvieron a parecer aun más nítidas. Los cinco alumnos estaban muy asustados, la señorita Sol envió a los niños a sus casas y cerró la puerta de la clase.

Al día siguiente cuando los niños entraron en el aula, no había nada anormal en la pared. Transcurrió toda la mañana; después del recreo los niños se dirigían a clase, cuando la señorita Sol se arañó con un rosal, y tuvo que ir al botiquín a curarse las heridas; al entrar la profesora en la clase observo que no había ningún niño. Empezaron a llamarles y a buscarles por todos los alrededores, pero no aparecían, la profesora regresó al aula para descansar un rato, y pudo comprobar que las imágenes de cinco niños se vislumbraban en las paredes, con un parecido magistral a los cinco alumnos. La señorita Sol volvió a llamar al director y esta vez cuando llegaron, las imágenes seguían en las paredes. No sabían qué hacer, llamaron a la policía. También buscaron parapsicólogos y exorcistas, pero no pudieron volverlos a la vida normal.



Todo esto vuelve a ocurrir cada década entre el 27 y 28 de Diciembre en el mismo colegio. Este año es el indicado para volver a ver a todos los compañeros y ...

Jorge Aranda Hornero

## **Una noche en el colegio**



Eran las ocho y media de la noche y se me olvidó el jersey en el colegio con lo que tenía que volver y como acababan de cambiar la hora, ya había oscurecido.

Entré en la galería y tenía mucho miedo, pero pensé: “Estoy en el colegio, ¿ qué puede pasar?, lo menos que me puede pasar es que me muera, pero todos sabemos que eso no va a ocurrir”.

Me dispuse a subir las escaleras cuando... ¡Sol estaba tirada en el suelo! Le di la vuelta temblando y vi que tenía los ojos y la boca cosidos. No sé cómo se me ocurrió, pero le corté el hilo de la boca con unas tijeras que llevaba en el estuche de florecitas. Fue algo que me costó y que no volveré a hacer en mi vida. Estaba muy triste porque Sol estaba muerta, pero me tenía que levantar porque no quería ser la próxima víctima. Me levanté y empecé a correr.

Tenía que salir del colegio, pero lo tenía que hacer con cuidado. Mientras estaba andando rápido, estaba mirando si podía ver a alguien de mi clase, una amiga o amigo, que se quedaban tarde para ayudar a limpiar el colegio. Pero no veía a nadie. Seguí andando, cuando vi una puerta para salir afuera. Fui corriendo para abrir la puerta pero cuando lo intenté no se abrió. Ese fue el momento en que me enteré que todas las puertas del colegio estaban cerradas. Empecé a correr por las escaleras lo más rápido que podía para ver si alguna ventana estaba abierta porque a lo mejor podía saltar de la ventana del segundo piso. Mientras estaba corriendo, vi una mano colgando de la puerta del cuarto de la limpieza. Abrí la puerta del todo y era el cuerpo de una amiga mía, Elena Alvarez.

Esta vez, en vez de sólo cortar el hilo de su boca también corté el de sus ojos. En verdad, cuando corté el hilo de la boca de Sol encontré una

nota que ponía “no puedes salir” y así es cómo supe que todas las puertas del colegio están cerradas.

Cuando corté el hilo de los ojos de Elena, ponía “tú muerta”, y cuando corté el hilo de su boca encontré otra nota que ponía “no te puedes esconder”. Un segundo después de leer la nota, todas las luces se encendieron y entendí lo que decía la nota. Estaba asustada pero luego pensé que no era hora de estar asustada. Tenía que ser valiente.

Entonces empecé a andar por el colegio para buscar una salida pero no encontraba ninguna. Seguí andando cuando vi una muñeca muy mona, y estaba a punto de cogerla cuando empecé a pensar “el hilo y los mensajes cosidos en los ojos...”, ¡fue la muñeca ! Pero un segundo después me encontré en el suelo, y no me podía mover.

*Me está cosiendo los labios juntos y ni puedo gritar. Ya no siento mis labios pero siento el dolor en mis ojos. Me ha cosido uno y mientras me está cosiendo el otro veo una puerta y solo puedo pensar en irme de allí.*

Cuando me cosió el otro ojo, perdí casi toda mi esperanza pero seguí pensando en la puerta y cómo salir de este colegio. A lo mejor es lo que les faltó a las otras personas “esperanza”.

Al siguiente día oí a varias personas hablar pero no sabía dónde estaba. Me pregunté: “¿dónde estoy? , ¿estoy en el cielo?” Me dijeron que estaba en un hospital, viva. Pero no les podía ver ni hablar, y me explicaron que era porque no tenía fuerza ni en la piel de mis ojos ni en mi boca para abrirlos. No tenía fuerza en los ojos ni en la boca porque cuando la muñeca me los había cosido cerrados perdí todas las fuerzas para abrirlos. Pero estaba agradecida , porque no estaba muerta y aún había esperanza.

-¡Adriana, a cenar! – gritó mi madre.

Bueno, tengo que dejar de escribir la historia. Otro día sigo y os cuento el final.

Adriana Pineda Rafols

### **Misión por amistad**

Este día empezó como siempre, una mañana soleada, los pájaros cantando en el porche de mi ventana y yo estirándome y bostezando mirando el cielo azul claro despejado... El inconveniente es que era *Halloween*; era una mañana demasiado perfecta. Bajé a la cocina a desayunar y...era bastante raro... No había nadie, ni en las cocina ni en el salón...

Aunque no hubiera nadie en casa desayuné tranquilamente un buen vaso de leche con una magdalena y subí arriba a hacer la cama, vestirme, peinarme y lavarme los dientes. Cuando hube terminado, cogí el móvil y fui a llamar a mi madre para que viniera a recogerme y llevarme a casa de mi amiga María del Rosario para preparar todo para esa mismísima noche.... Según cogí el móvil sentí una sensación de frío que me invadió completamente.

Salí a fuera en cuanto llamé a mi madre y no me cogió la llamada, y como siempre, la operadora me estaba sacando de mis casillas con su "*deje su mensaje este número está apagado o fuera de cobertura*" como veía que mi madre no me cogía el teléfono me fui sola y andando con el fresco viento agitándome cuidadosamente el pelo.

Iba andando a un paso enérgico, pero no pasé por alto que mi pueblo parecía el "*pueblo fantasma*". Me pareció tan raro que no hubiera gente a las 10:30 de la mañana; me convencí en q no pasaba nada... aunque sabía perfectamente que pasaba algo. Luego reflexioné y me acordé de que era el cumpleaños de mi amiga Elena. Tendría que ir a su casa a ver si había alguien; y así fue, todos los de nuestra quinta y algunos de los de un año más, estaban allí celebrando *Halloween* y el cumpleaños de Elena. Mientras estábamos jugando al fútbol, a uno le dieron tal patada que salió volando a la otra punta de la calle sobrevolando una casa. Como vi volar el balón fui a por él corriendo con mi amiga Emma,

pero al bajar la cuesta detrás de la pelota me di cuenta de que había algo sobre ella, como una bola de pelo y al ir más despacio la observé detenidamente hasta que intenté pensar que era “esa cosa”. Y cuando empecé a acercarme me di cuenta de que era ¡una cabeza! Era una cabeza humana. En ese momento me di la vuelta para ver dónde estaba Emma. De repente un sentimiento de culpa me invadió, porque me había olvidado completamente de que venía de mí, pero al darme la vuelta solo vi a un monstruo montado a caballo. Como el cuello de la capa que llevaba era un poco alto, no me había percatado de que no tenía cabeza, solo estaba pensando...¿dónde está Emma? Así que se lo pregunté “¿Dónde está mi amiga?” Tenía tanto rencor, miedo, y tristeza que me salió sin más, con tanta seguridad que ni yo me lo creía; él, el sin cabeza, me respondió con una voz ronca, cavernosa y que daba bastante repelús (bastante desagradable). Me respondió: “En un sitio donde muchos entran pero pocos salen... Tendrás que seguir una serie de pistas y obstáculos que te llevarán a tú amiga...”

De repente se le quebró la voz y me encontré en un... en una... especie de almacén, no estaba segura, el olfato allí no me serviría de mucho, dado que olía a alcantarilla mezclado con excrementos de animales y agua estancada. Era bastante confuso, no sabía dónde estaba y por qué me había traído el jinete hasta allí. Lo más raro es, que cuando intenté preguntarle que dónde estábamos, me di la vuelta, y el jinete no estaba. Me palpé los bolsillos del pantalón para ver si seguía llevando el móvil, y así era: lo tenía, comprobé que tenía cobertura, pero ese era el único fallo.

A través de un muro alto y oscuro noté un agradable calorcito en la espalda, me volví y era el sol, aquella esfera de fuego incandescente, (sinceramente jamás pensé que diría eso; es un poco bastante friqui). Vi una escalera como a dos metros delante de mí, así que ya que era mi única opción de salir de aquella flatulenta (vamos a llamarla) *cueva* aproveché la ocasión.

Seguí la luz y se conoce que había estado tanto tiempo a oscuras que tanta luz fue desagradable. La vista se me nubló completamente, pero al aclarármeme la vista estaba en ¿Roma?. No pude contener la risa, así que esa fue mi reacción: reírme a carcajada limpia. No contuve las ganas de la emoción/ hormigueo que tenía en el interior de la tripa, así que lo dije en alto “¿¡todo este tiempo he estado bajo Roma!?” Ni yo me lo podía creer ; a mi derecha estaba el restaurante italiano la *Piazza* (un restaurante muy famoso) a mi izquierda el museo de los *Di Caprio* , pero enfrente, lo más hermoso de Roma, *La fontana di Trevi*, una de mis esculturas arquitectónicas favoritas. Pero en ese mismísimo momento me dije para mí: “Leticia, estás en Roma para recoger una pista y salvar a una amiga tuya, no a visitar Roma, por muy poco que la conozcas...” Me puse a pensar: “Leticia, ponte a buscar una mísera e insulsa pista que puede salvar a una amiga tuya...” Y allí estaba un manuscrito, o simplemente era un papel en forma de tubo cilíndrico en una de las narices de los personajes de la *Fontana di Trevi*. A lo largo de los años a la *Fontana di Trevi* le han hecho unos cuantos cambios sobre todo estructurales... Alrededor de ella han puesto una especie de escaleras de pintor, que aguantan un peso elevado. Me pregunté cómo podía entrar allí, y vi la cola que hacían un montón de personas, así que me mezclé entre la muchedumbre y pasé totalmente desapercibida. Pero el problema es q tenía que subir once baldas para coger el estúpido pergamino.

Cuando estaba en la décima balda, un policía me paró y me dijo algo que sinceramente no entendí ni papa, excepto ¿*capisci?* Y yo, como buena pero falsa ciudadana italiana, le contesté: *capisco*. Al terminar la discusión/ conversación con el policía, me miró con buena cara asintió y se fue. No estaba segura de lo que me había dicho pero supuse que me estaba echando la bronca por haberme colado en la fila y después subir corriendo por las baldas.

En ese mismo instante empezó a oírse a lo lejos un relincho de un caballo impaciente; era el caballo el jinete, me di la vuelta y me habló. Supuse que era mentalmente, porque nadie se percató de que había un tipo montado a caballo decapitado y con su cabeza en mano, en medio de la plaza. Me dijo: “Tienes quince minutos”. Me entró pánico (solo un poco) y corrí hacia el pergamino. Cuando lo tenía a menos de un metro de distancia, salté, y lo cogí en el aire de milagro.

Cuando caí al suelo de cuclillas, me percaté de que ya no estaba en una calzada llena de gente alegre cantando y bailando al son de una música renacentista romana; lo único que escuchaba era un desagradable ruido de coches, y se olía un olor a tubo de escape mezclado con gases (posiblemente tóxicos), nada higiénico; no sabía dónde estaba hasta que vi el *Empire State Building*: Nueva York. El jinete sin cabeza apareció de repente a mi lado, con lo que me sobresalté un poquito (un saltito insignificante), me miro fijamente con aquellos ojos hundidos y oscuros, que irradiaban una sensación de asesino/ muerto viviente (es lo que era). Tenía su cabeza cortada en la mano, y me dijo: “Buen trabajo, mis secuaces te han puesto la pista lo que se dice “en bandeja”; no obstante, la siguiente pista no será tan fácil, ni de adivinar, ni de encontrar. Para empezar con buen pie deberás resolver este acertijo, que te recomiendo que adivines en un corto periodo de tiempo”. Me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo, que hizo que me sacudiera. “*En un sitio alto has de encontrar, el pergamino que a la chica oscura ha de salvar: ten los ojos bien abiertos, pues donde pasan coches está. Recuerda niña rápida y astuta*”, y acto seguido se esfumó (literalmente) en una nube de olor dulzón con un toque de lima.

Reflexioné, sobre lo que me había dicho el jinete: sé astuta y rápida. Luego sobre la adivinanza: sitio alto, ojos bien abiertos, donde pasan coches está. ¿Sobre qué estaba hablando el jinete?, ¿sobre una calle quizá? No, una calle no es alta, ¿un edificio? No, un en un edificio no pasaban coches; luego me acordé de un sitio en Nueva York con las



mismas características, alto, y por donde pasan coches...; ¡El puente de *Brooklyn!* Qué idiota ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Entré a toda prisa en la primera tienda que encontré donde yo estaba situada, entré como un huracán en la tienda y le pregunté a la dependienta que dónde estaba el puente de Brooklyn, ella me dijo: “*a las afueras, cerca de aquí*”; yo le pregunté que cuánto tiempo tardaría desde esa calle, ella me respondió: “*a treinta minutos andando y en taxi podrías llegar en solo diez minutos*”. Le di las gracias y le compré una botella de agua para agradecersele y..., también porque con el nerviosismo estaba empezando a sentir la garganta seca e irritada.

Levanté la mano en una acera durante tanto tiempo que me recordó a cuando estábamos en clase, (esa sensación cuando tú levantabas la mano para participar y salir a la pizarra y de aburrirte y de cambiar de mano porque sabías perfectamente que el profesor no te iba a elegir). Por fin un taxi me vio. Me acerque rápidamente y le dije al taxista que al puente de Brooklyn lo más rápido que pudiera, e intentando no pillar atasco. El conductor me entendió a pesar de mi muy poco fluido inglés: Cuando llegué al puente de Brooklyn, miré toda la parte de arriba donde yo estaba, lo vi, aunque parezca raro lo vi encima de una de las “torres” donde estaban atados los cables que sostenían el puente. A unos cincuenta metros detrás de mí divisé una escalera y por muy descabellada que fuera la idea, salí corriendo en dirección a ella. Subí lo más rápido que pude, pero, se me pasó por la mente cómo serían las vistas desde las alturas del puente de Brooklyn. Y fui tan tonta que miré hacia abajo en vez de a un lado, y aunque parezca raro, me estaba muriendo de miedo, Me aferré con más fuerza y decisión a la escalera, intenté no pensar a cuanta distancia estaría del suelo y empecé a pensar cosas bonitas: los días en los que nacieron mis primos pequeños, mi cuarto cumpleaños, el setenta y cinco cumpleaños de mis abuelas, el día en el que monté por primera vez a mi yegua... Todos esos recuerdos me recordaron quién era y que tenía una feliz y larga vida por delante, así que en menos de lo que canta un gallo estaba en una de las torres.

Vi el pergamino delante de mis narices, y fui corriendo hacia él, lo cogí y... lo único que citaba era: *“¡Enhorabuena has recuperado el pergamino del jinete decapitado! Esperemos que la persona a la que tengas que salvar y tu lleguéis a vuestro “sitio” sanos/as y salvos/as. Gracias”*.

De repente una figura totalmente humana apareció detrás de mí. Lo más raro es que al darme la vuelta reconocí a esa persona: era Emma, una de mis mejores amigas, corrí hacia ella (una acción mutua), nos abrazamos y las dos rompimos a llorar como dos madalenas. Cuando menos podía mirar, apareció el jinete sin cabeza y fui a decirle una cuantas palabritas, pero el jinete se me adelantó e hizo un gesto con la mano, que hizo que cerrara la boca y no poder pronunciar una sola palabra. Él se me adelantó y dijo: *“Leticia, sé que crees que había raptado a tu amiga, pero no es así simplemente estaba cumpliendo con la leyenda del jinete sin cabeza”*. Yo le hice un gesto con los brazos/manos como preguntando *¿cuál es?* Él, se conoce que me entendió, me destapó la boca y contestó a mi pregunta: *“El jinete sin cabeza acudirá cada año del resto de su vida a acoger a un niño/a del cual un amigo/a suyo/a deberá creerse que su amigo/a ha sido raptado/a por el jinete sin cabeza; esta acción se repetirá cada Halloween como: La Leyenda De Sleepy Hollow”*. Yo contesté: *“¿estás maldito o algo así?”* Él intentó hablar, pero de repente el jinete desapareció en una ráfaga de luz que más tarde se convirtió en un hombre con rasgos juveniles, y sobre todo y más importante, ¡con cabeza!, encima de un caballo negro como el azabache con los ojos marrón claro y no de un rojo color sangre. En ese momento, cuando el jinete intentó hablar, una voz diferente a la anterior y mucho más hermosa, salió: *“si esto contesta a tu pregunta; sí, intenté vengarme de un hombre que cortejó a la única mujer de la que yo me había enamorado. Al hombre le reté a un duelo y entonces tan solo empezar yo cogí mi arma, un hacha y le asesté tal golpe en la nuca que le corté la cabeza de un solo golpe. Veinte años después, cuando su único hijo era joven, me buscó y me retó, igual que yo a su padre, pero él dijo que era simplemente por motivos de venganza. El primer golpe lo dio él,*

*¿sabéis dónde dio con su enorme y afilada espada?*” En nuestra cabeza respondimos Emma y yo al unísono. El jinete satisfecho con la respuesta accedió y prosiguió. *“Dejándome a mí tirado en el bosque con todos mis órganos en el exterior, no como yo le hice a su padre, cosa que recogí y más tarde enterré”*. “¡Qué asco!”, murmuré. Yo en cambio conté la versión resumida de mi “misión” al jinete y a Emma; el jinete asintió y dijo: *“Por el honor que me ha sido concebido, yo George Hollow os libero de este “sacrificio” y os devuelvo a vuestra vida presente”*. Emma y yo le dimos las gracias por habernos soltado y él nos las dio por liberarle de su maldición.

Cerré los ojos, pero cuando los abrí estaba en mi habitación arropada con la luz entrando por mi ventana. Yo murmuré: “Solamente ha sido un sueño”, pensé hasta que alguien dijo en mi cerebro: *“No ha sido un sueño, solamente el agradecimiento de la libertad de una persona. Gracias, Leticia”*.

Leticia Ballesteros Baos

## La clase del terror



hablaba Sol nos de lo que había jugado el viernes con su marido, que le había pasado una cosa muy rara: mientras estaban con la competición de poesías, se escucharon ruidos extraños...

Nos contó que parecía que alguien había entrado en su casa, pero la puerta estaba cerrada... Después de un rato, veía sombras que solo podía ver ella.

Seguíamos en la clase de Lengua, cuando, de repente, todos sentimos una sensación escalofriante. Sentíamos la presencia del alguien más, pero no veíamos quién era.

Sin que nadie la pulsara, se apagó la luz. Luego se encendió y empezó a lucir intermitentemente. Todos nos inquietamos...

En ese momento entraron por la ventana dos vampiros que nos hipnotizaron, pero rápidamente nos despertamos.

Cuando nos situamos, empezamos a correr hacia la puerta, pero estaba cerrada. Al vernos, los vampiros se abalanzaron contra nosotros, y a Elena, María y Paz le chuparon la sangre.

Por fin conseguimos abrir la puerta, pero al final del pasillo aparece Medusa, que nos petrifica a todos...

-¡AAAAAAHHHHHH!

Buff, todo ha sido un sueño.

Almudena Calado Tena

## **Misión completada**



Era un día normal o eso parecía, hasta que Sol entró por la puerta de clase. En cuanto se sentó, fue como si se encendiera y empezó a hacer cosas raras, parecía programada.

Estuvimos hablando con alumnos de otras clases sobre lo que había sucedido, ellos nos dijeron que había pasado lo mismo con sus profesores de lengua. Durante las siguientes semanas había cada vez más gente que le sucedía lo mismo, esto empezó a ser sospechoso.

Adriana nos contó que en Estados Unidos había pasado algo parecido pero nunca habían conseguido averiguar lo que había pasado. En ese momento empezamos a planear cómo descubrir lo que le pasaba a todo el mundo.

Decidimos atar a Sol a la silla. Descubrimos que los controlaban mediante unos chips que les ponían en el cuello. Solo quedábamos Adriana, Paz, Elena y yo sin controlar.

Esas últimas semanas notamos a Adriana diferente, le preguntamos, nos dijo que no era nada y no le dimos más importancia. Al día siguiente Adriana nos dijo que la acompañáramos. Fuimos aunque no sabíamos adónde. Nos dijo que nos sentáramos y sacó una aguja con lo que parecía ser anestesia. Lo último que recuerdo fue que sacó tres chips iguales al que encontramos en Sol.

Adriana consiguió cumplir su misión. Era de una agencia de Estados Unidos. Como allí no lo consiguieron, la mandaron a España para que lo intentara aquí y lo consiguió.

Beatriz Arroyo Díaz-Barceló

## **El señor de las lágrimas de sangre.**

31-octubre-2014

Colegio Paraíso SSCC

Aula: 2° ESO clase B

-Buenos días, profe.-dijeron los alumnos.

-Buenos días, alumnos.- dijo la profe, Sol.

Empezó a dar clase, que, además, tocaban los diptongos, triptongos e hiatos...

Una niña llamada Lucrecia se acercó a la mesa de Sol y le dijo:

- Sol, ¿puedo ir al baño?

-Bueno, está bien, te dejo ir.-dijo Sol

Mientras que Lucrecia iba al baño, se encontró con Marta Basanta y le dijo:

- Lucrecia, ¿me puedes hacer un favor?

- Sí.-dijo Lucrecia

El favor consistía en ir al gimnasio a por unos papeles de Mariisa, que ese día no había venido a clase.

Cuando Lucrecia iba hacia el gimnasio, se encontró una imagen, en la que aparecía un hombre con traje negro y con lágrimas de sangre. Lucrecia continuó. Llegó al gimnasio y cogió los papeles. Al volver se encontró, esta vez, a un señor semejante al de la imagen del pasillo. Cuando le vio sonó un llanto que en vez de dar pena daba miedo. Al instante desapareció y se fue corriendo a clase.

Al llegar a clase se lo contó todo a Sol. Y regresaron al gimnasio, porque al parecer faltaban papeles. Al ir, se apagaron las luces, sonó el mismo

llanto que el de antes y cuando se encendieron de nuevo, Sol estaba muerta, sin la cabeza. Lucrecia echó a correr como una máquina, pero no logró escapar de él. Cuenta la leyenda que si vas solo/a por el pasillo del gimnasio aparecerá y te arrancará la cabeza.

Lucrecia Gil Marín

### **La sombra...**



Estamos organizando una fiesta para Halloween en el colegio SSCC Paraíso, y los alumnos de 2ºB somos los encargados de planearla. Nueve se encargan del decorado, otros de la comida y los que sobran de mantener todo limpio.

Llegó el día de la celebración, 31 de octubre de 2014. No teníamos colegio pero asistimos desde por la mañana para poder prepararlo todo. Nos reunimos en el patio. Allí hablamos y nos pusimos de acuerdo.

El primer grupo se dirigía para arriba. Iban subiendo hasta que María tropezó, se cayó rodando y, además de que se torció el tobillo, se hizo una brecha en la cabeza. Sus compañeros, que estaban con ella, decidieron ir en el ascensor para acompañarla. Se metieron dentro, vieron cómo las puertas se cerraban y a la vez alguien pasaba rápidamente. Finalmente las puertas se cerraron y el ascensor fue subiendo lentamente hasta que dejó de funcionar. El ascensor se paró y las luces se apagaron. Todos estaban muertos de miedo, no sabían qué hacer.....

Por otro lado, el grupo que preparaba la comida se dirigía a la cocina. Inés estaba distraída cortando la carne hasta que un líquido rojo se extendió por la mesa. Se podía oír a Inés gritando. Todos se quedaron con caras pálidas cuando apareció Elena quien, al ver la sangre, soltó los vasos que llevaba y cayeron al suelo rompiéndose en pedacitos: se resbaló y se los clavó todos. Intentaron pedir ayuda pero la puerta estaba cerrada y la sombra volvió a aparecer alejándose...

Ya estaba anocheciendo y no aparecían. Algunos fueron a buscarlos. Pasaron los minutos, las horas y no regresaban. Me fui al baño y, al mirarme en el espejo, vi a la sombra. Fui corriendo para avisar a Almu

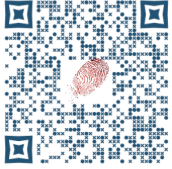


pero ya era tarde: me la encontré tirada en el suelo con una nota que ponía “detrás de ti”.

- ¡¡¡¡Aahhhhhh!!!!.

Cristina de Haro Gerstein

### **Luces oscuras**



Estábamos todos los alumnos de 2ºB, menos Gonzalo que estaba malo, a punto de hacer una excursión especial a las 9 de la noche del 31 de octubre.

Nos subimos a un pequeño y antiguo autobús. Ese día habían pronosticado lluvia, pero no cancelaron la excursión. Vi una luz en la parte exterior del autobús como un ser iluminado que empezó a quitar tuercas de las ruedas del autobús. Se lo dije a Sol, pero cuando se acercó a verlo, el conductor dio un volantazo y nos caímos. Se apagaron las luces del autobús. Salimos, hicimos recuento y estábamos todos. Miramos las ruedas y era cierto solo tenían una o dos tuercas. Vimos una luz en el arcén. Todos fuimos a ver qué era y... apareció Gonzalo gritando. Todos huyeron menos Juan, que no sabía qué pasaba y Gonzalo le tiró por el barranco de aquella carretera.

Mientras todos huíamos, Iñigo le lanzó una piedra que, por mala suerte, no le dio y simplemente se enfureció más. Carlos se tropezó y le agarró del brazo para finalmente golpearlo con una piedra picuda y matarlo continuo agarrando a varias personas y tirándolas colina abajo después de golpearlas fuertemente. Jorge Beamonte, Jorge Aranda Kike y yo encontramos una gran rama que cogimos y tiramos rodando con mucha fuerza hacia Gonzalo, quien finalmente cayó. Jorge Aranda se acercó para ver cómo estaba y le agarró del

cuello. Corrimos en su ayuda y le dimos un golpe que le dejó inconsciente pero... Jorge Aranda no sobrevivió. Solo quedamos: Kike, Jorge Beamonte, Guillermo, Alicia, Ana, Sol, Adriana y yo. A Gonzalo se lo llevó posteriormente la policía y descubrieron que había tenido una especie de enfermedad extraña que le enloquecía y al cabo de dos meses se recuperó.

**FIN**

Jorge Delicado Villaverde

## **El cuento de Halloween**

Un día antes de la fiesta de HALLOWEEN los alumnos de 2º ESO , estaban esperando nerviosos a que terminara la clase.

Al día siguiente , acudieron al colegio. Estaba oscuro , y no había nadie por ahí. María y Aurora fueron juntas al colegio y cuando subieron al aula, no estaba Sol, porque no había llegado todavía, pero pasó un rato y no apareció y fueron a ver a la portería pero tampoco había nadie. Se encontraron a una monja que les dijo que no iba a venir porque era fiesta pero empezó a llegar todo el mundo de la clase, salvo Lucrecia que se había ido a la enfermería por que se encontraba mareada y no volvió.

Después de un rato esperando fueron a buscar por todo el colegio. Cuando iban por el gimnasio desaparecieron Alicia , Beatriz , Leticia y Carlos . Cuando se dieron cuenta ya no estaban y se preocuparon pero siguieron buscando. Cuando llegaron a la enfermería estaban asustados porque Lucrecia estaba muerta en el sillón de la entrada y no sabían qué hacer.

Continuaron para seguir buscando pero cuando iban por el comedor desaparecieron Jorge Aranda, Jorge Beamonte, Jorge Delicado y Juan.

Cada vez quedaba menos gente. Los que quedaban decidieron irse fuera para ver quiénes seguían ahí. Después de un largo rato vieron llegar a Sol. Le contaron que había desaparecido mucha gente de la clase pero ella no sabía nada. Sol les dijo que subieran con ella al aula y se tranquilizaran. Sol les hizo un par de preguntas pero no se enteró de que ocurrió.

Cuando Sol estaba hablando, pasaron unas sombras por la ventana pero no se veía a nadie. Luego se escuchaban las sillas de las otras

clases y luego a gente andando. Ana se quiso asomar pero cuando se levantó ya no se escuchaba nada. Entonces decidieron ir todos juntos por todo el colegio. Cuando iban por los gimnasios empezaron a escuchar sonidos raros “*pum pum pum pum*” y cuando menos se lo esperaban aparecieron Jorge Aranda y Leticia muertos en el suelo y con una nota en la espalda: “Si seguís buscando, no acabaréis nunca”. Ellos no quisieron parar, salvo algunos que no querían seguir .

Al pasar por el comedor se encontraron con la monja que les dijo que siguieran pero hay alguno que se marchó del colegio porque no aguantaba más . Los que continuaron el camino escucharon voces por megafonía y resulta que era una voz muy preciada a la de la monja . En ese momento fueron a la megafonía donde apareció la monja muerta . Después de ese momento ya no quisieron continuar por el colegio pero Aurora se había quedado dentro y no sabía cómo salir de lo oscuro que estaba, pero andó unos metros y a lo lejos vio una luz a la que siguió hasta llegar allí ... Aurora ya no volvió a aparecer .

Eugenia Gómez-Aguado Gimeno

## María

Esta historia ocurrió el 31 de octubre de 1955 en el Colegio *Paraíso Sagrados Corazones*. Esta es la historia de una pobre niña que tenía una salud muy frágil llamada María.

Un día quiso jugar con sus amigos. Después de jugar con ellos, María corrió al cuarto de baño a beber agua. Luego se miró al espejo. Mientras se miraba en el espejo, un hombre la asesinó a cuchilladas. Nadie hizo caso a los gritos...

El espíritu quedó encerrado en el espejo.

Con los años, el espíritu de María se hacía cada vez más viejo. En su memoria, el cuarto de baño se cerró para siempre. Desde ese día, nadie volvió a entrar allí.

Años después, el 31 de octubre de 2014, una niña llamada María Fernández de 2º ESO B encontró una puerta abierta que conducía a un espejo. María no entendía nada. Sobre el espejo había pegada una etiqueta en la que decía: "Aquí murió acuchillada una niña llamada María. Todas las niñas que vengan aquí y se llamen como ella no vivirán el día de mañana, ni los siguientes días". María, después de leer esto, quiso irse a su casa, pero la puerta se cerró. María se dio la vuelta y vio en el espejo el espíritu de la niña que aparecía en la etiqueta. María quedó atrapada en el espejo. Nunca más se volvió a saber de ella.

Olivia Galobart Aresti

